

CREANDO EMPLEO REAL

Mario Weissbluth

Agosto, 2000

La Tercera

Ultimamente, me desconcierto y confundo leyendo la prensa económica. Que si la culpa la tuvo Aninat, que si la tiene Eyzaguirre, o Massad, si Lamarca invitó a los empresarios a invertir, que si no lo hizo. Que si los empresarios se portan bien, o se portan mal, si los bancos se portan bien o se portan mal. ¿No hay algo absurdo en esta discusión bizantina?

Como si el Presidente tuviera una varita mágica para crear cien o doscientos mil empleos, manejando las variables macroeconómicas. Como si hubiera un solo empresario en Chile que haya dejado alguna vez de invertir en un buen negocio por lo que dijo o dejó de decir la SOFOFA o el Ministro del Trabajo. Como si los empleos duraderos se crearan por decreto.

El país parece estar entrando en un ciclo de crecimiento con desempleo. Esto no es de extrañar, y debemos pensar en la posibilidad de que esta modalidad no sea pasajera, sino mas bien estructural. Muchos países de Europa tienen PIB mucho mayores que el chileno, y con cifras de desempleo aun mayores que las nuestras, aun en épocas de crecimiento. Y desempleo es una pésima noticia, pues conlleva mayores inequidades en la distribución del ingreso, inseguridad y desazón en las personas, desesperanza en los jóvenes, criminalidad, en fin... una verdadera enfermedad social.

La causa de fondo de este fenómeno, dicho en jerga de economistas, es la “elasticidad producto-empleo”. Dicho en chileno.... las mejores formas de organización y el cambio tecnológico están permitiendo a muchas empresas producir más con menos personal y menores costos... y a la larga esa es, lamentablemente, la única forma de participar en mercados internacionales que son cruelmente competitivos.

Por cierto, detrás del concepto de que “hay que apoyar a las PyMES porque generan empleo” hay alguna dosis de falacia y tautología. En la categoría PyMES cae una empresa biotecnológica con 3 PhD y 5 ayudantes, que exporta sofisticados insumos de laboratorio a países de la OECD, y también cae una empresa cuyo dueño no tuvo estudios suficientes para manejar ni siquiera su contabilidad, y que contrata muchas personas por la sencilla razón de que tiene mala organización, tecnología y productividad. No sería de extrañar que un porcentaje significativo de esas empresas ya no exista en diez años más, habiendo sido reemplazadas por una nueva generación de PyMES más sofisticadas, exportadoras o proveedoras de grandes empresas.

Por cierto, una empresa de trescientos trabajadores, bien organizada y con tecnología de nivel internacional, tiene mucho más potencial de generación de empleos en el futuro que diez empresas de treinta trabajadores, con propietarios escasamente capacitados. Pero desgraciadamente, apoyar a esas empresas “medianas promisorias” no suena tan “políticamente correcto” como apoyar a las PyMES.

La única manera de crear empleos “duros” y estables, es siendo capaces de vender cada vez más y mejores productos y servicios en Chile y fuera de Chile, invirtiendo en empresas internacionalmente competitivas, mejorando la tecnología y la productividad, reforzando la “marca Chile” en el extranjero en distintos sectores, capacitando a nuestra fuerza de trabajo y nuestros profesionales, trayendo a Chile empresas intensivas en tecnología, formando más y mejores emprendedores. Por

cierto, supongo que don Nicolás Eyzaguirre, don José de Gregorio y don Carlos Massad harán sus mejores esfuerzos para conservar la sanidad fiscal, los equilibrios macroeconómicos, y lograr valores de la tasa de interés y de la divisa lo más sensatos posible... pero no es así como este país va a crecer y emplear a su población. Es un pre-requisito, y nada más.

Por último, voy a nombrar lo innombrable. Sucio y heterodoxo. Luciferesco. Los *sec-to-res*. A riesgo de ser tildado de planificador soviético, retrógrado, y lo que sea, afirmo que este país tiene que tener políticas sectoriales de fomento en áreas que tengan una doble característica: a) potencial exportador, y b) potencial de generación de empleo. Por ejemplo, me gustaría ver al gobierno conspirando con los empresarios turísticos, de todo tamaño y no sólo PyMES, para ver cómo podríamos duplicar el turismo receptivo en las numerosas maravillas naturales de Chile. Se puede.

También me gustaría ver al gobierno reuniéndose con los acuacultores, para ver qué medidas tecnológicas, regulatorias, financieras, y de fomento exportador se podrían adoptar para pasar de mil a cinco mil millones de dólares de exportación de estos productos, creando cien mil empleos de pasada. Se puede.

También me gustaría ver al gobierno conspirando con los exportadores de servicios, de todo tamaño y no sólo PyMES, para hacer nosotros con América Latina lo mismo que se propusieron y lograron los españoles desde hace una década. Se puede. Y también se podría en la generación de una verdadera industria educativa, o en ciertos nichos de las infocomunicaciones.

Ya sé, ya sé, después de esta columna, me encontraré con ortodoxos amigos que me dirán que eso es jugar con el mercado, que el gobierno no puede dictar los sectores de desarrollo de la economía, que eso es “volver a la planificación”, a lo cual me apresuro a contestar que: a) es el gobierno junto con los empresarios, y no solo, el que lo debe hacer, b) prefiero apostar y equivocarme, a jugar a un blandengue poquito de todo, ortodoxamente horizontal, y así seguir en el crecimiento con desempleo, c) hay varios países capitalistas y liberales que lo han hecho exitosamente, y d) el último que hizo una apuesta sectorial en Chile fue Pinochet con la política de fomento forestal... y tan mal no le fue.